

Declaró, pues, definitivamente en este último testamento como en los anteriores, por heredera universal de los reinos de Castilla, de Aragón, de Navarra, de Nápoles, de Sicilia, y de las posesiones de África y de Indias, á su hija la reina doña Juana, y á sus hijos y nietos de legítimo matrimonio, varones ó hembras. Atendido el estado intelectual de su hija, nombró gobernador general de los reinos á su nieto el príncipe Carlos, para que los rigiese á nombre de la reina su madre; durante la ausencia del príncipe quedaba confiado el gobierno de Castilla al cardenal de España Jimenez de Cisneros, y el de Aragón al arzobispo de Zaragoza, hijo natural del rey (1). Encargaba muy encarecidamente al príncipe heredero que no hiciese mudanza en las provisiones de oficios que tenia hechas en los reinos de la corona de Aragón, y que ni en el gobierno ni en el consejo admitiese extranjeros, sino naturales del país. Resignaba la administración de los maestrazgos de las órdenes en el príncipe su nieto. Dejó al infante don Fernando el principado de Tarento en Nápoles, y varias ciudades en la provincia de Calabria, con cincuenta mil ducados anuales, hasta que su hermano le asignase una renta equivalente en el reino. Señaló á la reina doña Germana treinta mil escudos de oro al año, y cinco mil mas durante su viudedad; y hacia diversos legados para objetos piosos (2).

Apenas firmado el testamento, exhaló su último aliento el Rey Católico entre una y dos de la tarde del 23 de enero de 1516, á los sesenta y cuatro años de su edad, á los cuarenta y uno de haber entrado á regir con Isabel el cetro de Castilla, y á los treinta y siete de haber heredado el de Aragón (3). «El señor de tantos reinos, exclama Mártir de Angleria, el que habia ganado tantas palmas, el que tanto habia difundido la religión cristiana y humillado tantos enemigos, este rey murió en una casa rústica, y murió pobre contra la opinion de los hombres (4).» En efecto, al decir de los historiadores aragoneses, este rey, á quien tanto se ha notado de mezquino, de avaro y de codicioso, murió tan pobre que apenas se halló lo necesario para hacer los gastos de sus funerales (5). Y este

prueba con el testamento de Aranda de Duero que ya habia sido esta misma la intencion de Fernando.

(1) Este nombramiento halló despues mucha contradiccion y resistencia en Aragón, cuyas leyes y fueros no admitian sino un solo gobernador, que era el príncipe primogénito; y aun despues de convenir en que el arzobispo no se nombrase gobernador sino curador, el Justicia del reino no quiso recibir el juramento, y se siguieron muchas turbaciones y bandos.

(2) El testamento se hizo tan extenso por sus fórmulas curiales, que apenas hubo tiempo para copiarle y que pudiera firmarle el rey. Carvajal le insertó en sus Anales, y posteriormente se imprimió en Apéndice al tomo IX de la Historia de Mariana, edicion de Valencia, á continuacion del de la reina Isabel.

(3) No murió precisamente en el pueblo de Madrigalejo, sino en una pequeña casa llamada de Santa María, situada á corta distancia en la Cruz de los Barreros, en cuya capilla existe una lápida con la inscripcion siguiente: *Falleció el muy alto y muy poderoso y muy católico rey don Fernando V de gloriosa memoria en el aposento de esta casa, el viernes dia de San Ildefonso entre las 3 á las 4 de la mañana de enero 23 de 1516.* Hay, como se ve, una variante entre esta inscripcion y los historiadores.

(4) Mártir, epíst. 566.

(5) «Puédese afirmar con toda verdad, dice Zurita, (Rey don Fernando, lib. X, c. 100), que no fué amigo del dinero ageno, y de lo suyo era moderado, y del público muy avaro; tan diferente del rey don Enrique su antecesor, que sin modo ni juicio dió lo suyo y derramó lo ageno. De manera que los que le notan de codicioso, no entendieron quán gran alabanza fué conformarse con la Reyna Católica en lo que tocaba á la conservacion del patrimonio Real.»—«Y essa ni esperada ni imaginable virtud, dice Abarca hablando de la pobreza del rey (don Fernando el Católico cap. 24), desmintió y condenó á quantos notaron á don Fernando de rey codicioso en retener y corto en distribuir.»

Tal vez esta fama de mezquindad nació en parte de un dicho de Maquiavelo, que poniendo en caricatura los príncipes de su tiempo los describió así: «Un imperatore instable e vario: un re di Francia sdegno e pauroso: un re de Inghilterra ricco, feroce, e cúpidi di gloria: un re di Spagna taccagno e avaro.»

Tambien pudo contribuir la anécdota del jubon que de él se cuenta, á saber: que hablando un dia con un palaciego de los mas ostentosos y esmerados en vestir, le hizo tocar su jubon y le dijo: «¿Veis qué buena tela? Tres pares de mangas me lleva gustados.»—El dicho, si es auténtico: pudo ser muy oportuno para reprender á los nobles de su tiempo su loca prodigalidad.

juicio, conforme al de escritores contemporáneos de tan respetable voto como el milanés Pedro Mártir, prueba que Fernando, aunque frugal, económico, y aun si se quiere, nimiamente parco, no era hombre que atesoraba, sino que conocia que era menester invertir con parsimonia las rentas de sus Estados si habia de atender á los gastos que tan vastas y numerosas empresas exigian. Acaso fué en esto algunas veces excesivamente cauto y tímido, y por eso escatimaba ó se detenia en enviar los recursos á los ejércitos de Italia que con disculpable y justa impaciencia le reclamaban el Gran Capitán y otros generales. Mas si la economía y la modestia de Fernando en su casa y persona pudo algunas veces dar ocasion á censura, tambien por otra parte era una leccion elocuente y una reconvenccion tácita á la ostentosa y dispendiosa prodigalidad á que estaban acostumbrados los cortesanos de su tiempo. Y por último, como dice un escritor extranjero, «nadie le ha acusado de que intentara nunca llenar su tesoro por la venta de los empleos, como á Luis XII, ó por medios rapaces, como á otro rey contemporáneo suyo, Enrique VII.»

Su cuerpo fué llevado á Granada, donde se le hicieron solemnes exequias, y se le dió sepultura en la capilla real, al lado de la Reina Católica, su esposa. Su muerte fué muy sentida y llorada por los aragoneses, sus naturales súbditos, que le llamaron hasta cierto punto con verdad *el último rey de Aragón*: muchos grandes y nobles de Castilla mostraron menos pesadumbre que satisfaccion por verse libres de la sujecion en que los tenia. Despues fueron conociendo los castellanos el rey que habian perdido, y no sin razon le llamó mas adelante un historiador de España: «príncipe el mas señalado en valor y justicia y prudencia que en muchos siglos España tuvo.»

## CAPÍTULO XXVIII

Cisneros regente

DE 1516 Á 1517

Ocupaciones de Cisneros en el tiempo que precedió á la regencia.—Gobierno de su diócesis.—Fundacion de la universidad de Alcalá.—Famosa edicion de la Biblia Polyglota.—Engaño que padeció el infante don Fernando respecto á la regencia.—Pretensiones del dean de Lovaina.—Confirma Carlos el título de regente al cardenal.—El príncipe Carlos toma el de rey de España.—Proclámale Cisneros.—Disgusto del pueblo: oposicion de los grandes: energía del cardenal.—Dicho célebre de Cisneros.—Política del regente.—Ensanche de la autoridad real: abatimiento de la nobleza: creacion de una milicia.—Sublevacion de ciudades.—Sosiéganse las rebeliones.—Reformas administrativas.—Guerra en Navarra: guerra contra el turco: sus resultados.—Inmoralidad de la corte de Flandes: el ministro Chievres: riquezas que van allá de España: indignacion de los castellanos.—Regentes flamencos: superioridad del regente español.—Invita á Carlos á venir á España.—Venida de Carlos de Gante.—Cartas y consejos del cardenal al rey.—Célebre carta del rey al cardenal.—Insigne ingratitud del rey.—Cisneros muere á poco de recibir esta carta.—Juicio del cardenal Cisneros: sus virtudes.—Paralelo entre Cisneros y Richelieu.—Superioridad del prelado español.—Anuncio de una nueva era para España.

El ilustrado y virtuoso arzobispo de Toledo y cardenal de España, don Fr. Francisco Jimenez de Cisneros, desde su regreso de la gloriosa expedicion de Oran se habia ocupado principalmente en atender con el mas esmerado y apostólico celo á la direccion espiritual de su diócesis, en socorrer con mano liberal las necesidades de los fieles y de los pueblos sometidos á su jurisdiccion, empleando las cuantiosas rentas de la primera mitra de España en suplir las escaseces con que la esterilidad de algunos años castigaba á los labradores pobres en comarcas enteras, y en fomentar con incansable afan los estudios de su querida y naciente universidad de Alcalá, de la cual es ya tiempo de dar cuenta, como de una de las fundaciones que honran mas la memoria de aquel esclarecido prelado.

Desde antes de terminar el siglo xv habia ocupado al insigne primado de España el pensamiento de establecer en su predilecta ciudad de Alcalá de Henares una escuela general para la instruccion de la juventud, pensamiento que uno de sus antecesores habia tenido ya y no habia podido llevar á cabo. Cisneros, cuyo carácter era la constancia en todo lo que

## MAUSOLEO DE LOS REYES CATÓLICOS D. FERNANDO Y D.ª ISABEL EN LA CAPILLA REAL DE LA CATEDRAL DE GRANADA

La soberbia mole arquitectónica que sostiene el lecho sepulcral de los dos régios consortes presenta en su conjunto la forma cuadrangular de una gran pira, la cual se compone de dos cuerpos, el sarcófago propiamente dicho y el fuste en que descansa. El sarcófago termina con un plano que sirve de lecho á los dos bustos reales, en que se figuran los cadáveres de los régios esposos: el fuste, ó sea el cuerpo inferior del mausoleo, lleva en cada costado un medallon circular entre hornacinas ocupadas por estatuillas de los apóstoles, y en cada uno de sus ángulos un hermoso grifo de forma grandiosa con las alas abiertas y ceñidas á los lados de la esquina. El medallon circular del costado derecho tiene representado el Bautismo del Señor; el del izquierdo la Resurreccion; el de la cabecera á San Jorge y el de los pies á Santiago. En los costados mayores, á cada lado del medallon circular, hay dos hornacinas, siendo, por tanto, cuatro las estatuillas de los apóstoles que las ocupan: en los costados menores no hay mas que una hornacina y una estatuilla de apóstol á cada lado del medallon.

Sobre este riquísimo fuste descansa la urna propiamente dicha; el costado de la derecha ofrece en dos emblemas el tránsito del paganismo al cristianismo, figurado el primero en una sirena alada de bifurcada cola, simbolo de la falacia y el fraude, y el segundo en un pelicano que abre sus alas, simbolo de la caridad. El costado opuesto presenta, en forma emblemática tambien, el paso de la muerte á la vida y el testimonio de una esperanza consoladora, en los dos simbolos contrapuestos de la calavera y la historia de Jonás. En la zona superior de este sarcófago están dispuestos con tanta elegancia como acierto una porcion de trofeos donde se divisan, interpolados con el yugo y las flechas, emblema de los Reyes Católicos, los castillos, los leones con la granada, escudos, mazas, carcajes, el grifo coronado, la cruz de Jerusalem entre el leon y el grifo rampantes, etc.

En los ángulos del sarcófago vense representados los cuatro doctores de la Iglesia latina, que llaman la atencion por sus bellas proporciones y actitudes. Del mismo modo que en el fuste campea un medallon circular en cada costado, en el sarcófago resalta un gran escudo con las armas reales, encerrado en una corona sostenida por ángeles, excepto en el costado que mira al altar mayor, en el que hay en vez de escudo un tarjeton con la inscripcion siguiente:

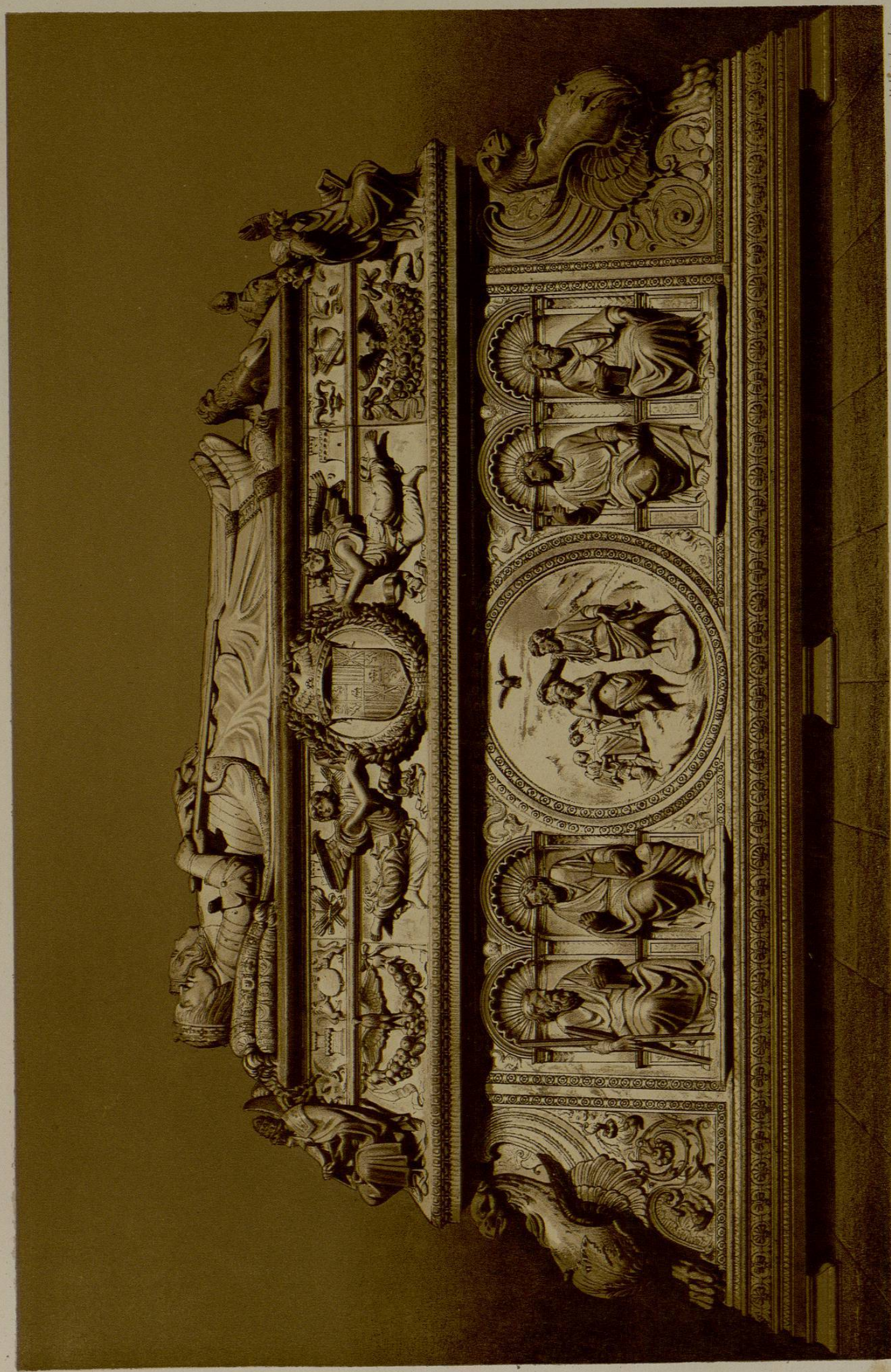
MAHOMETICE . SECTE . PROSTRATORES . ET . HERETICE .  
PERVICACIE . EXTINGTORES . FERNANDUS . ARAGONUM .  
ET . HELISABETHA . CASTELLE . VIR . ET . UXOR . UNANIMES .  
CATHOLICI . APPELLATI . MARMOREO . CLAUDUNTUR .  
HOC . TUMULO .

Lo mas bello y mas digno de alabanza de este monumento son las dos estatuas yacentes, que constituyen tambien la parte principal. La figura del rey D. Fernando, varonilmente hermosa, le representa en el sueño de la muerte, ceñida la frente con una corona, con el manto real por el hombro izquierdo y dispuesto de modo que le cubre la parte inferior del cuerpo: sujeta al pecho con ambas manos la espada, siendo la forma de estas de exquisito sabor clásico. La cabeza y parte de la espalda descansan sobre dos almohadas; una tercera cede á la presion de los pies que descubren la parte inferior del arnés de guerra. A los pies del difunto monarca está tendido un leon.

La figura de la reina Isabel tiene el rostro ligeramente vuelto hácia el hombro izquierdo; su manto ofrece una disposicion análoga á la del de su marido, solo que cubre tambien en parte el hombro derecho. Tiene las manos cruzadas una sobre otra; adorna su frente una corona, convertida á fuerza de roturas en sencilla diadema; el cabello baja en undosas masas hasta el pecho, el cual luce la caballeresca venera de Santiago; las almohadas en que reclina la cabeza y la espalda son iguales á las del rey, y tendida al pié descansa una leona emparejando con el leon que acompaña á D. Fernando.

El monumento tiene las dimensiones siguientes: planta: lado mayor, 3<sup>o</sup>,92; lado menor, 3<sup>o</sup>,36; elevacion del lecho sepulcral, 1<sup>o</sup>,64. Fué construido en Carrara por el escultor Bartolomé Ordoñez, natural de Burgos, y colocado por sus discípulos Cogono, Domenico el Franzesin y Cristoforo en la Capilla real de Granada en el otoño de 1522.





Montaner y Simon. Eds.

MAUSOLEO DE LOS REYES CATÓLICOS, EN LA CAPILLA REAL DE GRANADA.

M. Pujadas. Lit.



una vez concebía como bueno y útil, y no retroceder ante ninguna dificultad hasta lograr la realización de sus grandiosos proyectos, tuvo la satisfacción de colocar por su propia mano, vestido de pontifical y en medio de una solemne ceremonia (28 de febrero de 1498), la primera piedra del proyectado establecimiento, y con ella una medalla de bronce con un busto y una inscripción en que se expresaba el destino del futuro edificio, con arreglo al plano trazado por el arquitecto Pedro Gumiel. Desde entonces, en medio de las vastas atenciones que parecían embargarle todo el tiempo, jamás perdió de vista el cardenal su gran proyecto universitario. Siempre que las circunstancias le permitían morar algún tiempo en Alcalá, dedicábase á impulsar la obra, á alentar con recompensas á los operarios, y á recorrer él mismo el terreno con la regla en la mano tomando medidas para los vastos y sólidos edificios que habían de circundar ó agregarse al principal, y formar un espacioso conjunto con todo lo necesario para el bienestar y comodidad de los profesores y alumnos. Merced á su incansable celo, la obra se siguió con ardor, adelantó rápidamente, y concluido lo más preciso, el 26 de julio de 1508 tuvo la gloria de inaugurar su universidad, con el título entonces de Colegio Mayor de San Ildefonso, en honra del santo patrono de Toledo.

Inmediatamente estableció Cisneros en su grande escuela variedad de cátedras y enseñanzas, principalmente de ciencias eclesiásticas, de gramática, de retórica, de lengua griega, de artes que se llamaban en aquel tiempo, buscó y trajo á su universidad los más doctos y acreditados profesores que pudo hallar en todas partes, les señaló muy decorosas dotaciones, y hasta les edificó casas de campo y de recreo donde pudiesen ir ciertos días á descansar de sus tareas ordinarias: asignó para el sostenimiento de la universidad y colegios anexos una renta en fincas de catorce mil ducados, que después se fué aumentando considerablemente: hizo un buen reglamento de estudios; estableció premios y recompensas para que sirvieran de estímulo y emulación á los jóvenes; él mismo presidía á veces los ejercicios y aplicaba los premios; creó plazas para estudiantes pobres y erigió un hospital para los enfermos que carecían de recursos. Merced á estas y otras sabias medidas inspiradas por el genio de aquel grande hombre, los estudios de Alcalá florecieron rápidamente hasta competir con los de Salamanca, y cuando á los veinte años de su apertura visitó Francisco I de Francia aquella universidad salieron siete mil estudiantes á recibirle, y dijo admirado aquel monarca, que «Cisneros había ejecutado solo en España lo que en Francia había tenido que hacerse por una serie de reyes (1).»

Habiendo pasado en 1513 el rey Fernando por Alcalá de Henares y deteniéndose unos días con objeto de reponer su quebrantada salud, le dijo á Cisneros un día: *Iré después de comer á visitar vuestros colegios y á censurar vuestras fábricas.* Porque se censuraba al cardenal por los grandes gastos que había hecho en la construcción de tantos y tan magníficos edificios, y decíase de él con retruécano, que nunca la iglesia de Toledo había tenido un prelado más edificante en todos sentidos. El arzobispo recibió á su soberano con toda solemnidad, acompañado del rector y de todos los doctores del claustro, y cuando el rey vió la grandeza y hermosura de los colegios: *Vine*, le dijo, *con ánimo de censurar vuestras fábricas, pero ahora no puedo menos de admirarlas.* Y como Fernando, aunque no fuese hombre de estudios, gustase de ver honradas y protegidas las letras, felicitó al cardenal por haber fundado una universidad cuya reputación podría con el tiempo igualar á la de París: á lo cual contestó Cisneros con dignidad: *Señor, mientras vos ganáis reinos y formáis capitanes, yo trabajo para formaros hombres que honren á España y sirvan á la Iglesia.* (2).

(1) No se establecieron por entonces cátedras de derecho civil, ya porque este se enseñaba muy especialmente en la de Salamanca, ya porque el objeto principal de Cisneros en la fundación de la de Alcalá fué la formación de buenos teólogos y de buenos canonistas.

El número de cátedras se fué aumentando sucesivamente hasta cuarenta y seis de todas facultades.

(2) Gomez de Castro, *De Rebus gestis Ximenii*, lib. VI.—Fleclhier, *Vie du Cardinal*, lib. III.

Otra de las obras que hicieron inmortal el nombre de Cisneros en la república literaria fué la famosa edición de la *Biblia Polyglota*, llamada también *Complutense*, de la antigua *Complutum* (Alcalá), en que se imprimió. Si era difícil como trabajo tipográfico, hallándose el arte de la imprenta tan en su infancia, imprimir una obra en variedad de caracteres y lenguas antiguas, no era menos difícil como obra de literatura, así por los conocimientos bíblicos y filosóficos que exigía, como por la inteligencia que se necesitaba en la lectura de los más antiguos manuscritos, y hasta por la dificultad de la adquisición de estos. Era menester un hombre del genio, de la posición, de la laboriosidad y perseverancia de Cisneros para atreverse á acometer, cuanto más para llevar á cabo, una empresa tan colosal, en medio de tantas atenciones como le rodeaban. Y no sin razón nos dice su puntual biógrafo, que si hubiera de referir por menor los trabajos, las vigiliat y fatigas que pasaron los eruditos encargados de la revisión, examen y cotejo de ejemplares, y cuántos y cuán graves negocios distraían entre tanto la atención del cardenal, tendría que ser nimiamente prolijo y cansado (3). Todo lo venció sin embargo aquel infatigable varón á fuerza de celo, de energía, de dispendios y de sacrificios de todo género. El papa le franqueó la preciosa colección de códices del Vaticano; él logró originales ó alcanzó copias de los más antiguos y apreciables manuscritos del Viejo y Nuevo Testamento que había en España, en Italia, en toda Europa: pagó cuatro mil coronas de oro por siete códices hebraicos que hizo venir de diversas regiones (4); alentaba continuamente para que no desmayasen en su trabajo á los nueve sabios á quienes había encomendado la ejecución de la obra (5); presidía muchas veces sus juntas y tomaba parte en sus discusiones; y para los trabajos tipográficos trajo artistas de Alemania que fundiesen los caracteres de las diversas lenguas en la fábrica que para ello se estableció en Alcalá.

Por último, á los quince años de haberse comenzado la obra, y pocos meses antes de morir el hombre ilustre que la había emprendido (1517), tuvo la satisfacción de ver concluida su *Biblia Polyglota* en seis volúmenes en folio, y no extrañamos que al fin de su vida dijera á sus familiares rebosando de alegría: «De cuantas cosas arduas y difíciles he ejecutado en honra de la república, nada hay, amigos míos, de que me debais congratular tanto como de esta edición de las Divinas Escrituras (6).» Y en efecto, la Europa entera se quedó asombrada de que en tales tiempos y á través de tan inmensas dificultades se hubiera llevado á complemento en España un trabajo tan gigantesco como obra literaria y como obra tipográfica (7).

Los estudios de esta célebre universidad que tantos hombres ilustres produjo, fueron trasladados á Madrid en 1836.—Entre las varias inscripciones que aun recuerdan el nombre memorable de Cisneros en el suprimido colegio de San Ildefonso de Alcalá, hay una que dice:

ADVENA, MARMOREOS MIRARI DESINE VULTUS  
FACTAQUE MIRIFICA FERREA CLAUSTRUM MANU:  
VIRTUTEM MIRARE VIRI, QUAE LAUDE PERENNI  
DUPLICIS ET REGNI CULMINE DIGNA FUIT.

«Deja, caminante, de admirar esos mármoles y balaustres de hierro con tanto primor trabajados, y contempla las virtudes del ilustre varón que encierran, digno de alabanza eterna y de haber sido elevado al más alto puesto de la doble monarquía.»

(3) *Si per partes narrandum esset quantum laboris exhaustum sit, quantum tedii et fastidii decoratum á viris illis operi profecti, etc.*—Alvar. Gomez, *De Rebus gestis*, lib. II.

(4) *Septem hebraea exemplaria que nunc Compluti habentur quatuor millibus aureorum ex diversis regionibus sibi comparasse Alphonsus Zamora, hebraearum litterarum professor, saepe numero referebat.* Gomez, *De Rebus gestis*, ub. sup.

(5) Fueron estos doctos varones: el venerable Nebrija, Nuñez (el Pinciano), Lopez de Zúñiga, Bartolomé de Castro, el griego Demetrio Cretenense, y Juan de Vergara, á los cuales se agregaron después Pablo Coronel, Alfonso Médico y Alfonso Zamora; judíos conversos y muy versados en las lenguas orientales.

(6) *Cum multa ardua et difficilia reipublicae causa hactenus gesserim, nihil est, amici, de quo mihi magis gratulari debeatis quam de hac Bibliarum editione.* Alv. Gomez, lib. II, p. 38.

(7) Prescott admite todavía como verdadera la anécdota ó cuento de